

dureza de nuestro corazon: cuantas más gracias nos hace, más abusamos de ellas, más le resistimos y más infieles le somos. Si, pecadores, Dios os presenta sus gracias, y vosotros las rehusáis. A vuestro parecer, según vuestro propio juicio, estais sujetos á todo lo que Dios quiere; pero, á juicio de aquel, que es la verdad misma, sois un pueblo rebelde, hijos que ni siquiera quieren escuchar la ley de Dios. A vuestro parecer, no sois tan culpables como se piensa, y hay más buenos de lo que se cree; pero según lo que Dios manifiesta en sus Escrituras, los buenos son raros.

2. Mas ¿qué hará Dios para vengar sus gracias, y cómo se conducirá con los pecadores, que las menospreciaron? Se servirá de este menosprecio mismo para castigarlos. Hable, dice por boca de su profeta Isaiás (ISAÍ. LXVI, 4), y no me escucharon, y obraron la maldad ante mis ojos, y han querido lo que yo reprobaba. *Feceruntque malum in oculis meis, et que nolui, elegerunt*: yo los dejaré en su ceguedad. Pecador, tú me has menospreciado; pues yo te menospreciaré por mi parte: vé y haz lo que quisieres: *Curavimus Babilonem, et non est sanata, derelinquamus eam* (JEREM. LI, 9). ¡Ay! ¿qué será de este pecador, abandonado, de esta suerte, á sí mismo? Caerá de pecados en pecados, de crímenes en crímenes sin percibirlo, ó si lo percibe, se complacerá en ellos, con la esperanza de convertirse cuando quisiere: ¡extraña ilusion, que Dios irritado le deja! ¿Adónde vas tú, Antioco, adónde vas, impío? Voy á exterminar los judíos. Pues yo te digo, que el Dios de los judíos va á perderte á tí mismo. Y bien: ¡viéndome peligrosamente herido, yo le adoraré: volveré lo que he tomado, y me haré judío. ¡Oh extraña ilusion! Dios te dejará en este pensamiento, y tú bajarás con él á los infiernos. Así mueren, ¡oh Dios mio! aquellos pecadores endurecidos, que, después de haber resistido largo tiempo á vuestras santas inspiraciones, caen de pecados leves, en pecados graves; de pecados graves, en pecados de costumbre; de la costumbre, en una especie de necesidad; de esta necesidad, en la obduracion; de la obduracion, en la desesperacion; de la desesperacion, en la impenitencia; de la impenitencia, en los infiernos, en donde ya Dios no tiene compasion del pecador. Arde, miserable, arde, grita, aulla, revuélcate en esos fuegos devorantes: yo te veré en medio de esas llamas, sin tener nunca compasion de tí. Há tantos años que Cain arde, que los sodomitas se abrasan; no importa: el abismo está cerrado sobre ellos: esto es hecho: el furor del Señor está siempre en su punto. ¡Infeliz réprobo! vé aquí, pues, que te has condenado por tu culpa: mírate perdido para siempre: por toda la eternidad cargarás con el peso de la ira de Dios, si nin-

guna esperanza de perdon: *Non parceret oculus meus super te, et non miserebor* (EZECH. VII, 4).

¿Es necesario, pues, que yo desespere de mi salvacion? me dirá un pecador, que vivió perdidamente, y que abusó de las gracias de Dios. No, mi amado hermano, aún es tiempo de hacer penitencia; pero hazla cuanto ántes, y no cuentes sobre mañana. No eres más malo que Esaú, y, no obstante, hé aquí lo que dice de él S. Agustin (LIB. I AD SIMPLIC. n. 10). Esaú no quiso, y no corrió; pero si Esaú hubiera querido, y hubiera corrido, hubiera llegado al puerto de la misericordia divina, y no hubiera sido reprobado, si no hubiera menospreciado su vocacion. Tú no eres más malo que Judas, y, no obstante, este traidor acaso hubiera podido hallar un remedio á su delito, si, en vez de caer en la desesperacion, hubiera recurrido á la penitencia: *Potuisset hic forté consequi remedium*, dice S. Leon (SERM. XI DE PAS. DOM.) *nisi festinasset ad laqueum*. Esperad, pues, por grandes que sean vuestros pecados; porque aún hay gracias en los tesoros de la misericordia de Dios, que pueden ablandar la dureza de vuestro corazon. Temed, no obstante, que vuestra ingratitude y vuestra infidelidad no os conduzca á la impenitencia y á la reprobacion; temed, porque el número de los escogidos es corto, y los que viven mal, tienen motivo para temer ser excluidos de él; temed y haceos violencia, si quereis entrar en el reino de los cielos.

Leemos en S. Lucas, que un hombre preguntó á nuestro Señor Jesucristo, si era cierto, que habia pocos que se salvaran: *Domine, si pauci sunt qui salvantur* (Luc. xv, 23 et 24). No quiso el Salvador responder claramente á esta pregunta, fuese por mortificar la curiosidad de los hombres, ó fuese por no asustarlos con exceso: se contentó, pues, con decir estas notables palabras: *Contendite intrare per agustam portam; quia multi, dico vobis, quærent intrare, et non poterunt*: Haced esfuerzos para entrar por la puerta estrecha, porque os declaro, que muchos querrán entrar por ella, y no entrarán. ¡Oh, cuánta atencion merecen estas palabras! Aprovechaos de ellas, cristianos: *contendite*. ¡Ah! se trata de hacer los mayores esfuerzos, y es necesario os cueste mucho, si quereis ser del corto número de los escogidos. Es preciso hacer violencia á vuestras pasiones, á vuestros malos hábitos. No os detengais: la salvacion no es ni para los cobardes, ni para los perezosos. ¿Es necesario, quizá, reparar aquellas injusticias que cometisteis en vuestro empleo, restituir esta hacienda adquirida por malos medios? pues, manos á la obra: no esperéis á aquella hora espantosa, en que el Señor vendrá á separar el fruto de la paja, á apartar las ovejas de los lobos, y los justos de los pecadores. To-

mad hoy la resolucion de trabajar de veras en vuestra salvacion. Que si somos tan felices, que hagamos así todos nuestros esfuerzos, podemos esperar, que seremos del corto número de los escogidos: Dios nos haga esta gracia á todos, como lo deseo.

## DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

ESCOGIDOS.—Dios no quiere darnos una seguridad de que somos escogidos, á fin de que seamos humildes, aún en las mejores acciones.

Dios no quiere que en las diferencias que hacemos entre los cristianos, distingamos á los que son escogidos, á fin de que seamos caritativos hácia los que, al parecer, merecen ménos ser tratados con caridad.

ESCOGIDOS.—Debemos manifestar al mundo, que somos de los escogidos por los triunfos de nuestra inocencia.

Debemos manifestar á las personas honradas, que somos de los escogidos por el progreso de nuestra piedad.

Debemos manifestarnos á nosotros mismos, que somos de los escogidos por las relaciones que tenemos con Jesucristo.

## PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

*Abominatio est Domino via impii; qui sequitur justitiam, diligitur ab eo.* Prov. xv, 9.

*Nihil odisti eorum quæ fecisti; nec enim odians aliquid constituisti, aut fecisti.* Sap. xi, 25.

*Si volueris mandata servare, conservabunt te.* Eccli. xv, 16.

*In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te, miserans tui.* Jerem. xxxi, 5.

*Numquid voluntatis meæ est mors impii, et non ut convertatur à viis suis, et vivat?* Ezech. xxiii, 25.

Abominable es al Señor el proceder del impio; es amado de él aquel que sigue la justicia.

Nada aborreces de todo lo que has hecho: que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho.

Si quieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvacion.

Yo te he amado con perpétuo y no interrumpido amor; por eso, misericordioso, te atraje á mí.

¿Acaso quiero yo la muerte del impio (dice el Señor), y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva?

*Perditio tua Israel; tantummodo in me auxilium tuum.* Oseæ. xiii, 9.

*Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Matth. xix, 17.

*In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus: sed in omni gente, qui timet eum, et operatur justitiam, acceptus est illi.* Actor. x, 34, 35.

*Dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* I Tim. ii, 6.

*Deus vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* Idem, ibid, iv.

*Satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis.* II Petr. 1.

*Nolens aliquos perire, sed omnes ad penitentiam reverti.* Idem, iii, 9.

Tu perdicion, oh Israel, viene de tí mismo: y solo de mí tu socorro.

Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.

Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas; sino que en cualquiera nacion, el que le teme y obra bien, merece su agrado.

Se dió á sí mismo en rescate por todos.

Dios quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.

Esforzaos para asegurar ó afirmar vuestra vocacion y eleccion por medio de las buenas obras.

No queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

## SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

*Si sic prædestinati sunt homines ad utramque partem, ut de aliis ad alios nullus possit accedere, quo pertinet tanta extrinsecus instantia correccionis?* S. Hilar. in Epist. ad Augustinum.

*Scivit, quod non sufficeret eligentis gratia, nisi invigilaret collaborantis industria.* S. Eucherius.

*Deus vult omnes homines salvos fieri, non ita tamen ut adimat liberum arbitrium.* S. August. Epist. 106.

*Magna gratiæ commendatio, nemo venit nisi tractus; uaque*

Si los hombres son de tal suerte predestinados á cualquiera de los dos extremos, que ninguno pueda cambiar el suyo, ¿á quién se dirigen y qué valen tantas instancias para que nos corriamos?

Llegó á conocer que no bastaba la gracia (de Dios) que le elegia, sin la cooperacion de su parte en trabajar.

Dios quiere que todos los hombres se salven, pero no con una voluntad tan absoluta, que les prive de su libre albedrío.

Grande es la necesidad de la gracia, puesto que ninguno viene

*illum trahat, et non illum trahat, noli velle judicare, si non vis errare: semel accipe et intellige, nondum traheris? ora ut traharis.* Idem, Tract. 26 in Joann.

*Deus meus, et misericordia mea! ò nomen sub quo nemini fas est desperare.* Idem, in Psal. 58.

*Sine voluntate tua non erit in te justitia Dei; fecit te nescientem, justificat volentem.* Idem, serm. 45 de verb. apost.

*Homo sum, secreta Dei non intelligo, investigare non audeo; sacrilegia temeritatis est, si plus scire cupias, quam sinaris.* Salvian. lib. 5 de Provid.

*Præfinitio hujus electionis abscondita est. ut perseverantem humilitatem utilis metus servet, et qui estat, videat ne cadat.* S. Prosper. lib. 2.

Véase: PREDESTINACION.

(á Jesús) sino atraído (por el Padre): mas si no quieres errar, no escudriñes el por, qué Dios atrae á uno y no á otro: sabe y ten esto por principio: ¿conoces que Dios todavía no te atrae? pues ruégale para que te atraiga.

¡Dios mio y toda mi misericordia! Esta palabra nos priva de desconfiar.

Sin tu consentimiento, no podrá resistir en tí la gracia de Dios: porque si te crió sin tu conocimiento, no te justificará sin tu voluntad.

No soy más que hombre, no entiendo los arcanos de Dios, ni me atrevo á escudriñarlos: miro como una temeridad sacrilega la pretension de saber más de lo que es lícito.

El decreto de esta eleccion nos está encubierto, para que un temor saludable nos mantenga en una humildad continua, y para que se guarde de caer el que ahora está en pié ó en gracia de Dios.

## ESCRITURA SAGRADA.

(SU MISION PROVIDENCIAL.)

### I.

*¿Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?*

¿No es verdad que sentiamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

(Luc. xxiv, 32.)

Estas palabras, amados oyentes míos, nos traen á la memoria uno de los lances más tiernos de nuestros libros santos. Dos discípulos de nuestro señor Jesucristo iban caminando, en el mismo dia de la resurreccion, á una aldea, distante algunos estadios de la ciudad de Jerusalem: conversaban entrambos acerca del drama sangriento, que acababa de suceder en esa poblacion deicida. Juntase con ellos un desconocido, y viéndolos tristes, macilentos, abatidos, les pregunta el asunto de su conversacion. ¿Sois por ventura tan extraño, le dicen, á la ciudad, que ignoreis lo que ha pasado con Jesús, varon poderoso en obras y en sabiduria? El celestial incógnito, tomando entónces la palabra, les dice: «¡Oh hombres! ¿Ignorais, por ventura, que tenia que suceder todo eso así? ¿No sabeis que tenia que cumplirse lo que está escrito?»

Y exponiendo incontinentemente las sagradas Escrituras, les dió la clave para entenderlas, y descubrió entónces mismo el sentido de ellas: hizoles ver cómo todo estaba predicho y profetizado. Acercándose á Emaús quiso alejarse, como intentando pasar mas adelante: detuviéronlo ellos, diciéndole: «Quedaos con nosotros.» Y sabeis vosotros, amados hermanos míos, que en esta circunstancia el Señor, habiendo bendecido el pan, despues de haberlo partido y distribuido á sus discípulos, desapareció de en medio de ellos, y que mirándose asombrados uno á otro con inefable sorpresa, se dijeron: «¿No es verdad que nuestro corazon se estaba abrasando en nuestro interior cuando en el camino nos iba declarando las sagradas Escrituras?»